

Federica Montseny: Cultura y anarquía

Por María Ruipérez

*Parece inútil presentar a una figura como Federica Montseny,
de sobra conocida*

*por los lectores de **Tiempo de Historia**,
muchos de los cuales recordarán una entrevista
publicada hace año y medio en estas mismas páginas*.*

*En ella, la veterana dirigente de la CNT
recordaba la trayectoria histórica
del movimiento libertario español durante el siglo XX,
y los aspectos más significativos
de su propia actividad sindical y política.*

*Pero hay una faceta mucho menos conocida de su personalidad,
a la que hemos querido dar la debida importancia en esta
conversación. Federica no es sólo la única mujer
que ha desempeñado un cargo ministerial en nuestro país,
o la figura clave de la CNT en el exilio;*

*también, y sobre todo,
es la heredera de una familia de intelectuales anarquistas
(la familia Urales) que durante el primer tercio de nuestro siglo
dedicó ingentes esfuerzos a la difusión
de la ideología libertaria
y a la creación de una auténtica cultura anarquista.*

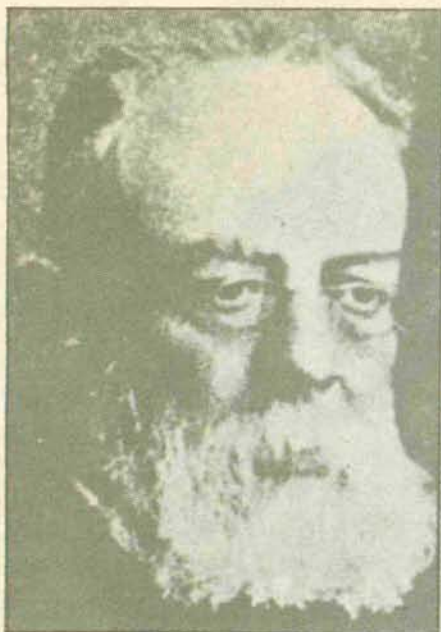
*Con una vitalidad desbordante,
que sorprende a sus 73 años,
Federica habla del pasado y el presente del movimiento libertario,
dando pruebas de una frescura y lucidez intelectuales
que asombrarán a muchos lectores.*

* «Federica Montseny. Una entrevista con la Historia» (colectivo Febrero), **Tiempo de Historia**, n.º 31, junio de 1977.



(Foto: Ramón Rodríguez).





Lorenzo, excelente teórico sobre todo en el tema del sindicalismo, tenía una manera de escribir un poco lenta y pesada. (En la foto, Anselmo Lorenzo).

--TIEMPO DE HISTORIA.—Un aspecto de la trayectoria anarquista en el que quizá no se ha insistido hasta ahora debidamente es el de su actividad ideológica y cultural, complementaria de la estricta lucha reivindicativa o revolucionaria. Aunque algún autor ha hablado de la «revolución cultural» anarquista, la mayoría de los libros de historia del movimiento obrero han olvidado o dejado de lado este aspecto. Por ello, deseáramos insistir en él en esta entrevista con Federica Montseny. Usted nació en una familia de intelectuales anarquistas, y trabajó durante buena parte de su vida en la prensa y en las publicaciones de esta corriente. ¿Qué importancia cree que tuvo la difusión cultural en el conjunto del movimiento libertario?

—Federica Montseny.—Creo que su importancia fue fundamental, no ya para el conjunto del movimiento libertario, sino también para mucha gente que no nos conocía, que muchas veces estaba influenciada contra nosotros, y que a fuerza de leer nuestras cosas nos iba conociendo e iba con-

cibiendo una imagen diferente del anarquismo. En este aspecto es donde considero que fue muy importante la obra de mis padres. **La Revista Blanca**, publicada en Madrid desde 1898, fue en cierto modo el crisol del cual fueron saliendo los que después serían los intelectuales del 98. En **La Revista Blanca** colaboraron Ramiro de Maeztu, Julio Camba, Giner de los Ríos y una serie de escritores, de filósofos y de pensadores, que en un momento de verdadero vacío intelectual en Es-

paña, encontraron en ella cabida y manera de manifestar sus inquietudes.

INTELECTUALES Y ANARQUISTAS

—T. de H.—Pese a ello, el número de intelectuales que se sumaron al movimiento libertario fue muy reducido. En muchos casos, la CNT o la FAI aparecían como organizaciones exclusivamente obreras. ¿A qué se debió este divorcio entre intelectuales y anarquismo?

ANSELMO LORENZO

Via libre

El trabajador. — Su ideal emancipador. — Desviaciones políticas y económicas.

Con prólogo de J. MIR Y MIR

y prefacio de TARRIDA DEL MARMOL



BARCELONA

F. GRANADA Y C.^{ta} Editores
Calle de la Paja, 13 y 15

BUENOS-AIRES

SERAFIN PONZINI, Editor
B. Mirre, 1100

1905

Dar a cada uno el producto íntegro de su trabajo representaba ya un principio de desigualdad, porque el que fuera robusto y fuerte produciría más, y el que fuera débil, o enfermo, o viejo, produciría menos. (Portada de «VIA LIBRE», por Anselmo Lorenzo, Barcelona, 1905).

—F. M.—No hubo divorcio. Lo que pasó fue lo siguiente: la mayor parte de los intelectuales en España se fueron adaptando al sistema. La propia generación del 98 poco a poco fue aceptando las reglas del juego. Actuar en el movimiento anarquista era muy peligroso, porque no es de ahora que se nos ha perseguido, que se nos ha silenciado y que ha habido verdaderos complots de silencio contra nosotros. Esto explica que la mayor parte de los intelectuales comenzaron siendo anarquistas —como Martínez Barrios, que perteneció a un grupo anarquista en Sevilla— y acabaron luego incrustándose en el sistema. Pero no hubo divorcio, hubo ausencia.

—T. de H.—Entonces, ¿la culpa fue de los intelectuales, y no de la CNT-FAI?

—F. M.—Sí, evidentemente. Desde luego, hay que hacer justicia, y reconocer que el obrero anarcosindicalista miraba con cierta desconfianza al intelectual, porque consideraba —y los hechos le daban la razón— que la mayor parte de los jóvenes intelectuales que se acercaron a nosotros, que empezaron a ser conocidos a través de nuestra prensa y de nuestras publicaciones, por libros o folletos que se les editaban, poco a poco se alejaban del proletariado. Y eso creó un clima en el que a unos no les interesaba llamarse anarquistas, y los obreros anarquistas no querían ser instrumento o servir de escabel a los que, basándose en nuestro movimiento, lo utilizaban y luego lo abandonaban. Es una cosa un poco recíproca. Algunas veces, es probable que nosotros fuéramos injustos cuando mirábamos con cierto recelo, con cierta *susplicia a los jóvenes* escritores, periodistas, intelectuales o abogados que se acercaban a nosotros, y que encon-



En la época de mi madre, la palabra feminismo estaba casi relegada al movimiento sufragista, cuya bandera de combate era proclamar el voto femenino, que a nosotros, como anarquistas, no nos interesaba. (Sufragista inglesa de principios de siglo, detenida en una manifestación).

traban ante todo una mirada de recelo antes de encontrar una acogida fraternal y amistosa.

LA OBRA DE FEDERICO URALES

—T. de H.—A veces se ha criticado a su familia —como recoge, por ejemplo, Max Nettlau— de ser una familia de

intelectuales snob, y aún hoy en día se desconoce la importancia de las aportaciones de Federico Urales en el pensamiento libertario, mientras se exalta a otras figuras como Ricardo Mella o Anselmo Lorenzo. Por eso, quisiera preguntarle: ¿qué papel desempeñó Urales en la evolución ideológica del anarquismo? ¿A qué se deben las críticas

que recibió y el desconocimiento actual de su figura?

—F. M.—Esta es una pregunta que exigirá una cierta explicación. Mi padre fue el hombre más leído de España. Lorenzo, excelente teórico sobre todo en el tema del sindicalismo, tenía una manera de escribir un poco lenta y pesada; la gente no le leía. En cuanto a Mella, era el filósofo, el pensador, pero no produjo mucho. El más leído fue mi padre. Pero mi padre tenía un carácter muy especial. Era un polemista encarnizado, y además era un hombre que cuando veía una cosa con la que no estaba de acuerdo, lo decía. Esta manera de ser le ganó muchos enemigos, muchos; tuvo amigos entrañables, entre los que estaban precisamente Lorenzo y otros

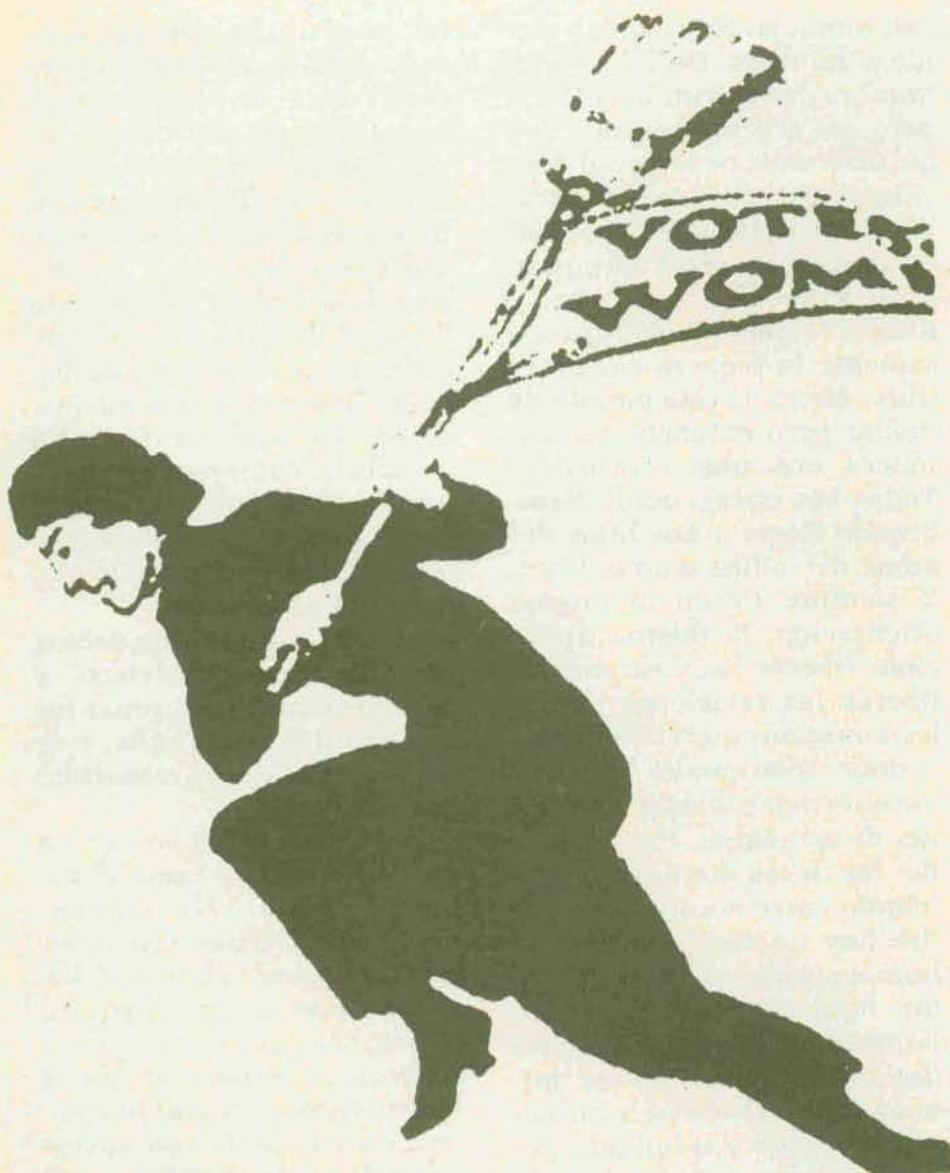
muchísimos compañeros que se hubieran hecho pedazos por él, y que fueron verdaderos hermanos suyos. Pero, sobre todo, por parte de los que podemos llamar elementos más destacados, como él los criticaba en muchas ocasiones, se convirtieron en enemigos. Y estos enemigos, como no le podían ver, utilizaron todos los procedimientos para anularle. Desde decir que era mi madre quien escribía sus artículos, hasta negarle el valor intelectual y decir que era un analfabeto.

Mi padre no era un intelectual snob; mi padre era tonelero de profesión, y fue un hombre que trabajando cursó la carrera de maestro, y que entregó toda su vida a la causa y a la propaganda del anarquismo. Es evidente que llegó

un momento en que el volumen editorial era tan grande que no tuvo más remedio que dedicarse a su trabajo intelectual. Pero no fue jamás un intelectual snob, fue siempre un hombre de organización, un espíritu combativo, y, sobre todo, un pensador anarquista. Su papel fue importante en un período en que hubo luchas encarnizadas en España —aquí todas las luchas siempre se encarnizan y se envenenan— entre los comunistas y los colectivistas, es decir, entre los que decían que cada uno debía recibir el producto íntegro de su trabajo, y los anarcocomunistas, cuya teoría fue propagada por Kropotkin y Malatesta, y que afirmaban que cada uno debía aportar según sus fuerzas y recibir según sus necesidades.



Había que conseguir que la mujer saliese de su casa, que fuese al trabajo, al despacho, que tuviese una profesión, que aprendiera a trabajar de mecanógrafa, de secretaria, de contable, de lo que fuese. (Manifestante, detenida por la policía londinense, hacia 1900).



Y éste es el combate que llevaron estas mujeres obreras o intelectuales, que se daban cuenta de que la primera cosa a obtener para la mujer no era el voto, era el derecho a disponer de sí misma, a no depender económicamente del hombre. (Caricatura del «PUNCH», sobre el voto femenino).

do, sino precisamente con un criterio de afirmación del anarquismo en lo que el anarquismo tiene de más profundo, de más fundamental, de más amplio. Y la importancia de ese papel jugado por mi padre se reconoce ahora. Escribió esa obra que se llama **La evolución de la Filosofía en España**, que es una obra, a mi entender, fundamental, en la que explica cómo el anarquismo, viniendo de los filósofos griegos, y pasando a través de los pensadores españoles de la Edad Media hasta nuestros días, tiene una especie de filiación, tiene un hilo conductor, que lleva desde el pensamiento liberal español hasta el anarquismo. Esto lo hizo él, no lo ha hecho nadie más; quizá porque otros se han ocupado de aspectos que podemos llamar especializados de los problemas anarquistas, como por ejemplo Mella con la coacción moral, que abordó con lucidez y de una forma brillante. Pero establecer esa especie de filiación del espíritu español enraizado que aboca al anarquismo, no lo ha hecho nadie más que él. Esa es, para mí, la aportación más importante de mi padre: demostrar de qué manera es-

Para terminar con estas polémicas, mi padre lanzó la fórmula de «anarquistas a secas»; y esto lo aceptaron todos, hasta los que se peleaban, que terminaron por dar la razón a Urales. Y a partir de aquel momento, nos hemos llamado anarquistas a secas. El papel que desempeñó mi padre en el pensamiento anarquista correspondió a su sentido de la amplitud y la tolerancia, y además de lo que podemos llamar permanencia ideológica. El se opuso a todos los circunstancialismos; él se enfrentó con el posibilismo libertario; él se enfrentó con todas las desviaciones, pero no con criterio sectario y limita-



La mujer ha sido libre cuando ha podido decirle al hombre: No te necesito para nada. Si vengo a acostarme contigo, es porque nos ponemos de acuerdo para satisfacer un gusto, un deseo, o porque nos queremos; pero no necesito casarme contigo para vivir. Esa fue la primera conquista del feminismo. (Caricatura del «PUNCH», sobre los derechos de la mujer).

tamos literalmente incrustados en la conciencia española, y cómo a través de todos los avatares, de los sinsabores, de las persecuciones, de los momentos en que hemos tenido que actuar clandestina o subterráneamente, renace ese espíritu. Y bien, estamos viendo ahora cómo el anarquismo ha renacido después de 40 años de franquismo, porque es algo que viene de lo más profundo de la historia.

—**T. de H.**—¿Cuáles fueron las concepciones ideológicas y morales de Federico Urales?

—**F. M.**—En este aspecto, la respuesta también es un poco complicada. Mi padre fue un anarquista, pero fue uno de los anarquistas que consideró indispensable la organización obrera, que luchó en ella desde niño.

En el aspecto ideológico, él era un hombre que consideraba que había que ir hacia la anarquía; que la anarquía era un ideal ilimitado, que cada día se enriquecía y se ampliaba con todos los aportes de la ciencia, con los descubrimientos que el hombre iba haciendo. No tenía una concepción anarquista inmovilista, sino por el contrario una concepción anarquista que avanza en el progreso. Pero manteniendo lo que podemos llamar una constante, una línea fundamental, que va dirigida sobre todo al respeto y a la exaltación de la personali-

dad humana. En cuanto a sus ideas morales, Urales era un hombre de espíritu muy libre, pero no era un hombre que quisiese salir de lo que él consideraba como leyes naturales; es decir, la manera normal de vivir de los seres humanos, Propagaba el amor libre, y toda la **Novela Ideal** fue precisamente la pionera del amor libre. Ahora ya está pasada de moda; pero entonces no, entonces era una revolución. Todas sus obras, desde **Sembrando flores** o **Los hijos del amor**, defendían el amor libre. Y siempre tienen la misma orientación, la misma dirección: liberar las costumbres, liberar las relaciones sexuales, conseguir que el hombre y la mujer sean iguales, y sean lo más libres posible para disponer de sí mismos. Pero dentro de las leyes naturales. Hablando entre nosotros, mi padre hoy no comprendería la homosexualidad, porque era un hombre muy viril, un hombre al que le gustaban todas las mujeres, que se hubiera ido con todas si le hubieran aceptado y si hubiera podido; pero no comprendería lo que podemos llamar ahora los intersexuales. Es decir, no lo hubiera comprendido, porque él era un hombre físicamente muy fuerte, y con una concepción absolutamente dentro de los que podíamos llamar las normas naturales de la constitución del hombre y de la mu-

jer; lo otro lo hubiera considerado una anomalía. Ahora, con el correr de los tiempos, lo habría aceptado desde el punto de vista del respeto que tenía a la libertad de cada uno. En ese aspecto lo habría aceptado, pero no lo habría comprendido. Habría respetado la libertad de cada uno, porque cada uno tiene derecho de disponer libremente de sí mismo, de su cuerpo, de su vida... No lo habría comprendido, porque le habría parecido antinatural. Esto yo que había conversado con él muchas veces, lo sé por experiencia.

—**T. de H.**—En el gran debate entre anarco-colectivistas y anarco-comunistas, ¿cuál fue la actitud de su familia, y de las publicaciones promovidas por ellos?

—**F. M.**—Ya he dicho que mi padre fue el que zanjó el debate diciendo: «Ni comunistas ni colectivistas, sólo anarquistas». Desde el primer día, él tuvo más simpatías por los comunistas que por los colectivistas, al considerar que el colectivismo era aún una supervivencia de la concepción capitalista del hombre y, sobre todo, el trabajo humano. Dar a cada uno el producto íntegro de su trabajo representaba ya un principio de desigualdad, porque el que fuera robusto y fuerte produciría más, y el que fuera débil, o enfermo, o viejo, produciría menos, y habría un principio de desigualdad, que el colectivismo trataba de zanjar con el principio de la solidaridad. Pero él se inclinó desde el comienzo por el anarco-comunismo, sin declararse comunista libertario. Pero fue uno de los primeros comunistas libertarios que hubo en España.

—**T. de H.**—¿Y usted siguió las líneas de su padre?

—**F. M.**—Sí. Pero yo tuve un periodo —todo el mundo tiene

Año I.
Madrid 15 de Setiembre de 1951.
N 2

ELLAS,

ÓRGANO OFICIAL

DEL SEXO FEMENINO.

Yo he mirado siempre con mucha simpatía el movimiento de «Mujeres Libres», sobre todo España, porque me he dado cuenta de que había que luchar contra el machismo que existía de forma permanente, incluso en las propias organizaciones obreras y en el mismo movimiento libertario.



En cuanto a Mella, era el filósofo, el pensador, pero no produjo mucho... Se ocupó de aspectos que podemos llamar especializados de los problemas anarquistas, como por ejemplo el de la coacción moral, que abordó con lucidez y de una forma brillante. (En la fotografía, Ricardo Mella)...

un período difícil en su vida— en el que ante todo fui individualista. Para mí la exaltación del hombre como entidad, como centro y origen de todo, la libertad individual y los derechos del hombre como individuo pasaban por encima de todo. Después fui dándome cuenta de que el hombre es fuerte cuando se asocia libremente con los demás hombres, y se pone de acuerdo con ellos para realizar alguna cosa. Y entré entonces dentro de la orientación del anarquismo comunitario y de cooperación, de apoyo mutuo, de relaciones humanas lo más amplias posibles.

LA REVISTA BLANCA Y LA FORMACION ANARQUISTA

—T. de H.—¿Qué era y qué significó La Revista Blanca, tanto en su primera etapa, a fines del siglo XIX, como en su segunda etapa, durante la Dictadura y la República?

—F. M.—La Revista Blanca en cierto modo fue también

una forma de crisol donde se formaron muchos jóvenes. En el período de 1923 hasta 1936, los chicos y las chicas comenzaban leyendo la **Novela Ideal**, y poco después, poco a poco, seguían con los folletos —la cantidad de folletos que editamos en las colecciones que se crearon es incalculable—, continuaban leyendo la prensa confederal y libertaria, y cuando querían profundizar más las ideas, entonces compraban **La Revista Blanca**.

ca. También se publicaba **Estudio**, que era una revista crítica muy buena, que abordaba los temas sexuales que siempre han apasionado a la juventud. Pero cuando querían profundizar más en la ideología anarquista, leían **La Revista Blanca**. No porque fuese mi padre quien la publicara, sino porque en ella colaboraban asiduamente Nettlau, Enrique Nido, que era un excelente escritor, Malatesta, Camilo Berneri, y había un artículo de

LA REVISTA BLANCA

CIENCIA. SOCIOLOGIA Y ARTE
PUBLICACION QUINCENAL

Lector: Sea cual fuere tu condición y sexo, no dejes de leer esta Revista

SUMARIO

Las fuerzas progresivas de América antes y después de la guerra: Max Nettlau. — El problema del siglo: Federico Montseny. — La vida en París: Charles Malato. — Literatura y periodismo: Hsin Ryner (trad. de Elías). — Max Stirner: su vida y su obra: E. Armand. — Alma estruendosa: Adria del Valle. — El espíritu del pueblo: Soledad Gustavo. — Gémenes de un gran descubrimiento (El sistema nervioso de las plantas): Eduardo Mongui Heras. — Las encrucijadas de la política internacional burguesa: Rudolf Scharfstein. — «El avatorero de amor»: «Náfragon». — El Caballero de La Torre, novela histórica (continuación): Miguel Zoraco (trad. de S. Gustavo).

SUPLEMENTO: «La Novela Ideal»: Miguel Zoraco (trad. de S. Gustavo). — Rivalidades lingüísticas, ¡no! Progreso y evolución, ¡no sí!: Elías. — A los poetas: La rana y el león: Julio Pi. — «La Tierra», por Emilio Zola. — Noticias internacionales de Inglaterra: V. García. — Comentarios: «Baturrillo». — Una cuestión moral periodística. — Una observación. — «Las ruinas de Palmar». — Libros: F. M. — Suscripción pro-grato. — El Almanaque de «La Novela Ideal». — Notas administrativas.

Lo que aquí veas contrario a tus opiniones, aquí mismo puedes refutarlo

En mi Ministerio conseguí legalizar el aborto, antes que en ningún país del mundo. Se hizo mediante un Decreto-Ley de febrero de 1937, autorizando la interrupción artificial del embarazo, pero sin tantos requisitos como ahora se exigen en Francia, sino simplemente a partir de la voluntad de la mujer, considerando que la mujer era la que tenía que disponer de su cuerpo. (Portada de «La Revista Blanca», del 15 de septiembre de 1926).

mi padre casi cada quince días. Es decir, leían **La Revista Blanca** porque les permitía conocer el anarquismo y profundizarlo a través de sus grandes pensadores y teóricos, que hoy por desgracia no existen.

EL FEMINISMO ANARQUISTA

—**T. de H.**—**Se ha considerado a su madre, Soledad Gustavo, como una de las precursoras del feminismo anarquista. ¿Cuáles eran sus concepciones en este campo?**

—**F. M.**—Hagamos una pequeña aclaración. En la época de mi madre, la palabra feminismo estaba casi relegada al movimiento sufragista, cuya bandera de combate era reclamar el voto femenino, que a nosotros, como anarquistas, no nos interesaba. Pero en el sentido de exaltar los derechos de la mujer, sobre todo en un país como España, donde hay que imaginar lo que era el machismo a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, la labor realizada no sólo por mi madre, sino por varias mujeres, cuyos nombres nadie cita ni recoge, fue muy importante, porque tuvieron que chocar con multitud de prejuicios. No se habla nunca de Teresa Claramunt, y yo diré que si mi madre tuvo mucha influencia en mí, Teresa tuvo tanta como mi madre. Además, Teresa era una militante obrera, era una mujer de fábrica, que se hizo sola una cultura, que estuvo presa en Montjuich, que estuvo desterrada en Inglaterra, que pasó la mitad de su vida en cárceles y presidios, y que es un ejemplo vivo de lo que puede una voluntad femenina proyectándose a su alrededor y superándose a sí misma constantemente.

En el plano ya más intelectu-

al, una mujer de la que tampoco se habla, y que es quizá la primera feminista que hubo en España, es Belén Sárraga. Todas esas mujeres fueron contemporáneas de mi madre, que tomó parte en giras de conferencias con Belén Sárraga, con Amalia Domingo Soler, que era una teósofa, con Teresa Claramunt, y con una serie de mujeres que eran casi únicas en la vida española. Pero para mi madre el problema de la mujer estaba unido al problema del hombre. Ella quería liberar a la especie de tabúes sexuales y religiosos, y de la presión económica; consideraba que la mujer tenía que procurar bastarse a sí misma para poder ser libre. Este es otro aspecto que se descuida, del que no se habla ahora. Mi madre, y yo después de ella, hemos sido de las que hemos considerado que la mujer debía tener un medio de vida independiente, que no podría ser libre mientras no fuese económicamente capaz de bastarse a sí misma. Por eso, queríamos que cada mujer tuviese un trabajo y un oficio. Era el período en el que las niñas de familia bien no trabajaban porque consideraban que era un deshonor para la familia, y esas niñas se quedaban en su casa bordando o haciendo ganchillo y muriéndose de hambre. Era el tiempo en que se decía: «En nuestra casa no comemos mucho, pero nos reímos muchísimo». No se comía porque no había de qué. Había que romper con todo eso, había que conseguir que la mujer saliese de su casa, que fuese al trabajo, al despacho, que tuviese una profesión, que aprendiera a trabajar de mecanógrafa, de secretaria, de contable, de lo que fuese. Y ese fue el combate de los primeros años de este siglo. Y este es el combate que llevaron estas mujeres, obreras o intelectuales, que se da-

ban cuenta de que la primera cosa a obtener para la mujer no era el voto, era el derecho a disponer de sí misma, a no depender económicamente del hombre. Esa es la primera y más importante obra feminista, pero sin decirlo, porque ellas no hablaban de feminismo, pero de hecho sentaron los verdaderos jalones de la libertad de la mujer.

La mujer ha sido libre cuando ha podido decirle al hombre: No te necesito para nada. Si vengo a acostarme contigo, es porque nos ponemos de acuerdo para satisfacer un gusto, un deseo, o porque nos queremos; pero no necesito casarme contigo para vivir. Esta fue la primera conquista del feminismo, que no se llamó así, sino que tuvo otros nombres: se llamó socialismo, a través de Virginia González y de las mujeres socialistas de la época; se llamó anarquismo, con Teresa Claramunt, o con mi madre; o fue republicano con Belén Sárraga. Pero era un feminismo activo y práctico, de capacitación de la mujer para liberarse y para ser libre.

—**T. de H.**—**¿Qué influencia tuvieron estas primeras feministas en el desarrollo de grupos como Mujeres Libres?**

—**F. M.**—En el colectivo de **Mujeres Libres** hemos influido todas, aunque no hayamos pertenecido a él de una manera directa. Porque el problema que se plantea, y este es un aspecto que yo he tratado muchas veces en mítines o en conferencias, es por qué ha habido tan pocas mujeres en cargos sindicales, por qué en los Comités Regionales era raro el caso de una mujer que ocupara un puesto, pese a que ha habido algunas mujeres, como Rosario Durcé o Lola Ferré, que eran tan capaces como un hombre para ocupar un cargo. Y es porque



Foto: RAMON RODRIGUEZ

A la fuerza había que presentar los conflictos entre el capital y el trabajo tal como se presentaban, dando siempre la razón al oprimido y al explotado. (Federica Montseny).

hasta dentro del propio movimiento obrero existía una concepción machista. A mí me aceptaron; yo nunca he tenido problemas. Me aceptaron no sé por qué, quizá porque me consideraban ya como un hombre; si no, no me habrían aceptado. A Teresa Claramunt la aceptaron también por la misma razón que a mí. Y en cuanto a mi madre, como era una maestra, como era un personaje colocado intelectualmente un poco por encima de ellos, la aceptaron también. Mi madre fue la primera mujer que hizo giras de conferencias por España con Tarrida del Mármol, con Pedro Estévez, con Anselmo Lorenzo; pero el escándalo de que una

chica joven, maestra, todavía soltera, que hacía giras de conferencias con hombres era mayúsculo; y eso lo hizo mi madre. Por eso fue la pionera, no ya en la propagación del feminismo, sino en la práctica de la libertad de la mujer, y en el sentido de responsabilidad de la mujer.

—**T. de H.**—**Pese a ello, Federica, en algunos sectores anarcosindicalistas se la acusa de ser poco feminista. ¿Podría explicar por qué se tiene esta impresión?**

—**F. M.**—Es que yo no soy feminista en el sentido estrecho de la palabra. Yo he escrito la primera novela, que fue como una piedra en un charco, que se llamó **La Victoria**, en la que

hay tal afirmación de la libertad de la mujer que escandalizó a los hombres, incluso a los de nuestro propio movimiento. Pero yo no me he encerrado en un combate exclusivamente femenino; porque yo considero que el problema de la mujer está íntimamente ligado al problema del hombre. A mí no me estorba el movimiento de liberación de la mujer; yo he mirado siempre con mucha simpatía el movimiento de **Mujeres Libres**, sobre todo en España, porque me he dado cuenta de que había que luchar contra el machismo que existía de forma permanente, incluso en las propias organizaciones obreras y en el mismo movimiento

libertario. Pero no me he podido circunscribir a esa lucha, porque yo me he encontrado, sin comerlo ni beberlo, situada por encima de todo eso. Para mí eso ya no era un problema; pero no he sido hostil a ello, incluso lo he alentado. Cuando **Mujeres Libres** en 1937 o 1938 me pedía una colaboración, yo la daba; ha aparecido mi nombre en el libro que ha publicado Lola Iturbe, y su testimonio de mi simpatía por ese movimiento; pero no he podido reducirme sólo a eso: porque en realidad la mujer no es libre, hay que liberarla, pero es que el hombre tampoco es libre, y también hay que liberarlo.

—T. de H.—En relación con este tema, ¿qué actividades culturales o feministas organizó o impulsó la CNT, y en concreto usted, durante su período de permanencia en el Gobierno?

—F. M.—Desde el Gobierno, ¿qué actividades podía alentar en aquellos momentos? En primer lugar, los Ministerios que se dieron a la CNT fueron el de Justicia, el de Economía e Industria, el de Comercio, y a mí el de Sanidad y Asistencia Social. No había posibilidad de desarrollar en ellos actividades culturales. En mi Ministerio, conseguí legalizar el aborto, antes que en ningún país del mundo. Se hizo mediante un Decreto ley de febrero de 1937 autorizando la interrupción artificial del embarazo, pero sin tantos requisitos como ahora se exigen en Francia, sino simplemente a partir de la voluntad de la mujer, considerando que la mujer era la que tenía que disponer de su cuerpo, y la que decidía

tener hijos cuando quisiera ella, no cuando quisiera el hombre o cuando quisiera la sociedad o la religión. Luego hicimos los liberatorios de prostitución para procurar que las mujeres que se habían entregado a la prostitución, muchas veces por causas sociales, tuviesen el derecho de liberarse o de continuar ejerciendo su oficio, pero sin ser consideradas mujeres de categoría inferior. En otras palabras, conseguimos dignificarlas, considerando que la práctica de la sexualidad no había de ser un delito ni algo infamante retribuido por el hombre.

LITERATURA ANARQUISTA

—T. de H.—Tanto sus padres como usted publicaron durante la República dos series de novelas: «La Novela Ideal», semanal, y «La Novela Libre», mensual. ¿Por qué emplearon este género literario para la exposición de su ideología? ¿Cuáles eran los temas centrales de estas novelas, y a qué público iban dirigidas?

—F. M.—Las escribimos precisamente porque había un público, que era el juvenil y sobre todo las mujeres, que



Los anarquistas eran los que tenían la audiencia y el crédito de la juventud. En Estados Unidos se volvió a descubrir a Thoreau, volvieron a resucitar los slógans de las antiguas propagandas individualistas de la desobediencia civil... (Un mitin en la Universidad de Berkeley, en 1966).

podían captarlo a través de una narración novelesca; pero no era posible poner en sus manos un folleto de Malatesta o de Kropotkin, de Seguí o de Pestaña. Eran, ante todo, una especie de anzuelo que se les tiraba, picaban, y poco a poco iban llegando más arriba en las lecturas. En aquella época, **La Novela Ideal** tiraba 50.000 ejemplares, y **La Novela Libre**, de 15.000 a 20.000. Imagínese lo que esto representa, porque cada lector o lectora lo pasaba a sus amigos. El franquismo ha acusado a la familia Urales de haber pervertido a dos generaciones de españoles, y en cierto modo tenía un

poco de razón; tan grande fue nuestra influencia a través de esas dos ínfimas publicaciones, por la irradiación que tenían. La lucha contra la dictadura de la religión, contra los tabúes sexuales, la propagación del amor libre, de la liberación de la mujer, todo se hacía a través de una trama novelesca, y la gente lo asimilaba perfectamente, en especial los jóvenes.

—T. de H.—**Pero, ¿no se cayó en un cierto didactismo simplista, al estilo del «realismo socialista»: el buen obrero, el mal patrón, la virtud ofendida de las trabajadoras, etcétera?**

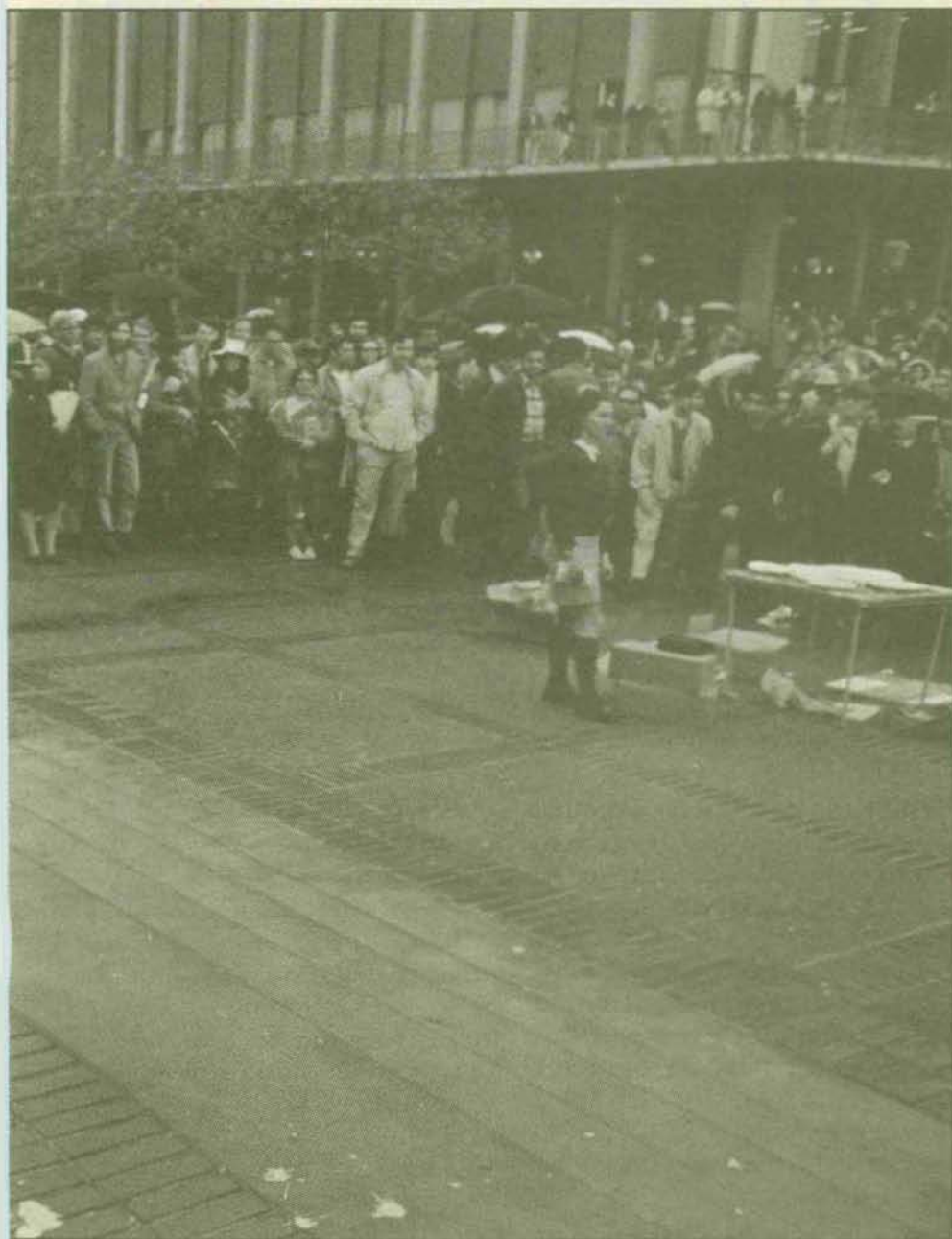
—F. M.—Evidentemente, por-

que no había manera de presentar las cosas de otra forma. No se podía decir que había un buen patrón y que había un mal obrero. Por regla general nosotros defendíamos la causa del oprimido y del explotado, que era el obrero. Y así no había razón para explicar la abnegación de un patrón, que se sacrificara por sus obreros, porque era un caso que no existía. A la fuerza había que presentar los conflictos entre el capital y el trabajo tal como se presentaban, dando siempre la razón al oprimido y al explotado. Por ejemplo, en el aspecto religioso, es evidente que ha habido curas más o menos buenos o generosos, que han concebido el cristianismo como una ideología igualitaria, tal como la concibió Jesucristo; sobre eso hemos tenido también nuestros escritos. Yo recuerdo que publiqué una novela, me parece que se titulaba **Resurrección**, en la que había un joven sacerdote que al final colgaba los hábitos, porque se declaraba incompatible con la práctica de la religión tal y como la concebía la Iglesia. Era una manera de hacer propaganda, pero no contra la Iglesia ni contra el cristianismo, sino mostrando la contradicción flagrante entre el Evangelio y la política de la Iglesia.

La semejanza entre el realismo socialista y nuestras novelas reside en que los socialistas llegaron a las mismas conclusiones que nosotros, sin que hubiese concomitancia entre ambos. Simplemente, son verdades, cosas esenciales, en las que se puede coincidir, porque no hay dos maneras de interpretar la realidad, no hay más que una.

—T. de H.—**¿Cuáles son las novelas más importantes escritas por usted?**

—F. M.—Las más importantes fueron: **La Victoria**, **El hijo**



de Clara, La Indomable; y luego la serie de **Novelas Libres** que publiqué, entre las que están: **Sinfonía apasionada, Heroínas, Una vida, Vampiresa...** Escribí tantas que no puedo acordarme de todas; porque de **Novelas Ideales** quizá he escrito cien o ciento cincuenta, y de **Novelas Libres**, veinticinco o treinta como mínimo.

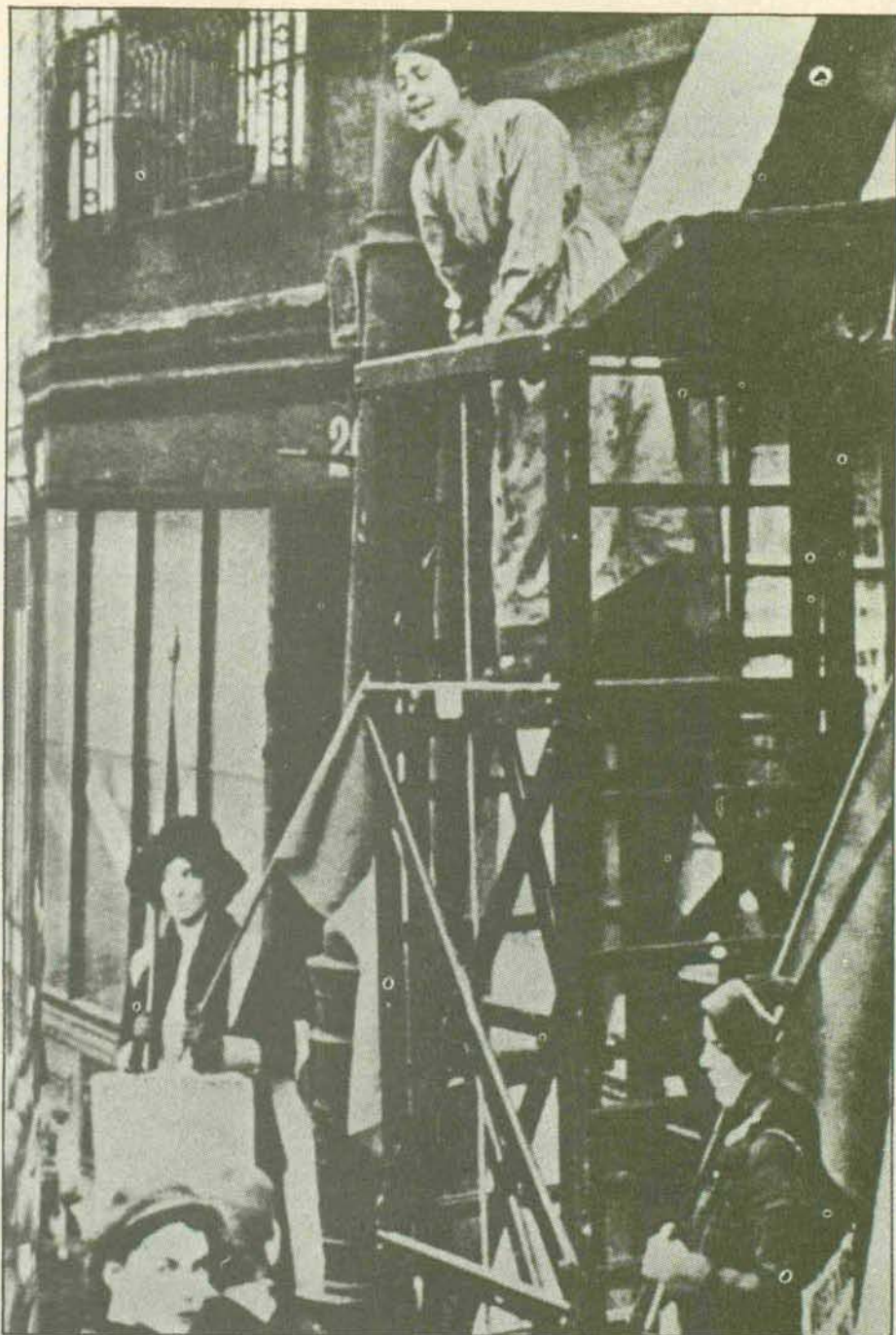
—T. de H.—Por sus títulos, veo que se refieren sobre todo al tema de la mujer. ¿Por qué?

—F. M.—Porque no hay escritor que no sea un poco subjetivo, y yo estaba forzada a trasladar a la novela aquello que yo vivía o que había visto vivir a otras mujeres. La diferencia entre mi padre y yo es que mi padre hacía novelas simples, fáciles, que planteaban siempre temas amorosos, mientras yo planteaba muchas veces problemas de la lucha entre los sexos, de los prejuicios, de la lucha contra los prejuicios anclados en el sexo masculino. Y por eso mis novelas eran más intelectualizadas, iban más lejos en el planteamiento de los temas y en la lucha por la libertad de la mujer. En ese sentido, yo he hecho obra feminista.

CULTURA Y EMIGRACION

—T. de H.—En la emigración, ¿se siguió desarrollando esta actividad cultural, o los debates en el seno de la organización lo impidieron?

—F. M.—No, no. Algún día se conocerá todo lo que el exilio ha editado, todo lo que ha hecho, integrándose muchas veces en las propias actividades de los países en los que nos encontrábamos. Hemos enriquecido la cultura mejicana, la venezolana, la argentina antes de que viniera Videla, la francesa; por todas partes se ha ido marcando la impronta de los refugiados, en especial la de los libertarios. Hemos



Luego hicimos liberatorios de prostitución para procurar que las mujeres que se habían entregado a la prostitución, muchas veces por causas sociales, tuviesen el derecho de liberarse o de continuar ejerciendo su oficio, pero sin ser consideradas mujeres de categoría inferior. (Un mitín sufragista en el Londres Victoriano).

publicado periódicos, folletos, hemos editado libros; se han dado miles de conferencias; se han establecido cursos por correspondencia; se ha enseñado el esperanto. Se ha mantenido siempre una actividad de carácter cultural y pedagógico; y además, de carácter revolucionario, con los ojos fijos en España, y procurando acelerar lo más posible el fin de la dictadura.

—T. de H.—Permítame que

insista; ¿los debates en la organización no impidieron el desarrollo cultural?

—F. M.—Debate no ha habido más que uno, y aun ese debate nos le trajeron de fuera. La CNT y el movimiento libertario se reunió en Congreso el Primero de Mayo de 1945 —el día que murió Hitler— en París. Y en ese Congreso se canceló todo el período de colaboración gubernamental; se dijo que la CNT y el movimiento

libertario volvían a su línea clásica anti-política, anti-parlamentaria, de acción directa, de abolición del Estado y sustitución del mismo por un régimen socialista libertario. Actuamos en la Junta española de liberación, constituida por todas las fuerzas políticas y sindicales, excepto los comunistas. Y un buen día, don Indalecio Prieto en México, y unos cuantos señores en París, decidieron que había que disolver la Junta española de liberación, y que había que constituir un Gobierno de la República en el exilio. Y el señor Giral constituyó ese Gobierno; y el que era entonces Comité Nacional de la CNT en España —aquí, en Madrid— decidió que la CNT tenía que participar en ese Gobierno en el exilio. Y entonces vino la división; una parte, la mayoritaria en la CNT, se mantuvo fiel a los acuerdos del Congreso de París; pero otros decidieron que como en España se había decidido intervenir en el Gobierno, ellos seguirían esa directriz. Y es de aquí de donde viene la escisión; están de acuerdo con la entrada de dos ministros, uno Leiva y otro Horacio Martínez Prieto. Pero la división se cancela en el Congreso de Limoges de 1960, donde se restablece la unidad de la CNT.

—T. de H.—Entonces, ¿no ha habido desde 1960 ninguna discusión entre el interior y el exterior?

—F. M.—No. Ha habido pequeñas diferencias en el aspecto práctico, en la manera de encarar los problemas, pero no han existido diferencias de tipo ideológico. No hay ni ha habido discrepancias entre nosotros.

EL PENSAMIENTO ANARQUISTA HOY

—T. de H.—Hoy día, ¿puede

volver a surgir una cultura libertaria?

—F. M.—Está surgiendo ya. Existe ya esa cultura libertaria. Por ejemplo, empieza a salir nuestra prensa; numerosos Sindicatos tienen boletines; se están reorganizando por todas partes los Ateneos Libertarios. Hay ya en marcha una cultura libertaria. Lo que pasa es que, obsesionados por los problemas del momento, por el combate que hay que librar para afianzar a la CNT, para difundir las ideas anarquistas, toda la labor cultural queda, a la fuerza, relegada a un segundo término. Pero se está trabajando. Jamás se habían editado tantos libros anarquistas, incluso por editoriales burguesas, como se están editando ahora. Se han hecho varias ediciones de *El apoyo mutuo*, de Kropotkin; por to-



Y en mayo de 1968 el símbolo tuvo que ser Cohn Bendit como anarquista; pero él no estaba solo, junto a él y muchas veces superándolo había multitud de jóvenes estudiantes inspirados por el anarquismo. (En la foto, Daniel Cohn Bendit).

das partes están apareciendo libros refiriéndose a la obra constructiva de la revolución española, a todo lo que hemos dejado como jalón práctico en la vida social de nuestro país. Hay ya una cultura libertaria. No tenemos más que continuar lo que se empezó, lo que ha quedado interrumpido, pero que está latente y vivo. Además, hoy hay una multitud de jóvenes intelectuales, de estudiantes, y tenemos lo que teníamos entonces: una minoría bien preparada de técnicos, de intelectuales, de abogados, de médicos...

—T. de H.—¿Es posible, entonces, un nuevo florecimiento de la ideología anarquista, basada en ideas como la autogestión, que lleve a un desarrollo teórico como el que se conoció con Bakunin y Kropotkin, y en España con Mella y Urales?

—F. M.—Evidentemente. Además, la cosa que a mí muchas veces me irrita es que se silencie lo que se ha hecho en el terreno práctico. Se habla de la autogestión como algo teórico, y la autogestión es ya una realidad social y económica. Hay que tener en cuenta que en España, en especial en Cataluña, en Levante, en parte de Aragón, un poco en Castilla y un poco en Extremadura, se ha vivido ya la autogestión. Han funcionado las colectividades agrícolas, las colectividades industriales, sin ser ningún fracaso. Las han destruido, no han muerto porque fuesen incapaces los obreros de organizar la producción y la distribución. Esto ya no forma parte de la ideología; ya son aspectos prácticos, que serán enriquecidos y perfeccionados, porque hay que ver en qué condiciones tuvieron que practicarse; y no obstante, fueron el producto de la espontaneidad popular. Fue la gente, el obrero de base, en la fábrica, en el lugar de trabajo,



La última alternativa que queda es la nuestra. Una organización de la sociedad en la que desaparezca el capitalismo y en la que no se creen nuevas castas dirigentes. (Federica Montseny, en su época de Ministro de Sanidad y Asistencia Social, noviembre de 1936).

en el campo, etc., el que se puso de acuerdo con los demás obreros para poner en marcha la fábrica o para reunir todas las tierras en una explotación colectiva. Todo esto ya no es Historia, ya es hecho práctico, real. Lo que pasa es que hasta de esto se está apoderando el enemigo. Como han desvirtuado y están desvirtuando la palabra autonomía, desvirtúan la palabra autogestión, la quieren incorporar al capitalismo, cuando la autogestión no podrá realizarse si no

es partiendo de la base de una transformación de estructuras y de una destrucción del capitalismo y del Estado. Es así como podrá practicarse la verdadera, la auténtica autogestión.

—T. de H.—Pese a todo lo que acaba de decir, la mayoría de los estudiosos del movimiento anarcosindicalista piensan que no ha habido un desarrollo teórico del anarquismo en los últimos cuarenta años. ¿A qué se debe este declive?

—F. M.—Faltan teóricos por-

que se han muerto, se han ido muriendo todos; pero como la especie humana no ha terminado y el pensamiento humano sigue existiendo y progresando, esos teóricos que no existen irán surgiendo. Porque no se consigue una influencia, como puedo tener yo, en unos días, tiene que ir surgiendo. Yo lo que puedo decirle es que hoy día existen en nuestro movimiento jóvenes con conocimientos teóricos y facilidad para expresarlos, que aparecen a través de los manifiestos y de los propios órganos del movimiento libertario y de la CNT. Lo que pasa es que esos jóvenes tienen que hacerse un nombre para ser reconocidos como teóricos del anarquismo; pero se crean, se hacen. No estamos huérfanos de teóricos; están huérfanos de conocimiento de su existencia los historiadores superficiales, para los que la Historia parece que se ha parado, y no conocen más que aquello que encuentran en los libros.

MUERTE Y RESURRECCION DEL ANARQUISMO EUROPEO

—T. de H.—Para acabar, me gustaría que nos explicara su visión de la situación actual del anarquismo fuera de España. ¿A qué se debe el declive del anarquismo en Europa, desde finales de la Primera Guerra Mundial? ¿Es posible un resurgimiento?

—F. M.—Para explicarlo necesitaría mucho tiempo. Las causas son ante todo las catástrofes de tipo social que se han producido en los pueblos, ha sido la sangría que se ha efectuado a través de las dictaduras, que poco a poco se han ido instalando en todo el mundo, lo mismo en América Latina que en Europa. Ha sido el fas-

cismo que ha pasado como una apisonadora por encima de todos los movimientos anarquistas, en especial el italiano, cuyos militantes fueron desterrados o fusilados, o tuvieron que exilarse a América. Todo eso ha sido la causa de una especie de corte aparente en la línea que siempre ha existido, y que poco a poco reflorece. Sin embargo, ¿quién habría de pensar que cuando se produjo el famoso Mayo del 68 en Francia, y la explosión estudiantil en los Estados Unidos, las líneas directrices fueran anarquistas? Los anarquistas eran los que tenían la audiencia y el crédito de la juventud. En Estados Unidos se volvió a descubrir a Thoreau, volvieron a resucitar los slogans de las antiguas propagandas individualistas de la desobediencia civil... Y en mayo de 1968 el símbolo tuvo que ser Cohn Bendit como anarquista; pero él no estaba solo, junto a él y muchas veces superándolo había multitud de jóvenes estudiantes inspirados por el anarquismo. Baste decir que de un libro de Daniel Guérin titulado **L'Anarchisme**, en cosa de un mes se agotaron tres ediciones.

El anarquismo no estaba muerto en 1968 ni en Francia, ni en Italia, ni en España, ni en ningún sitio. Puede tener eclipses, momentos en que faltan grandes figuras que lo encarnen o simbolicen, pero el anarquismo está ahí presente y estará siempre presente. Porque además somos la última alternativa histórica que se ofrece para la libertad en el mundo. La gran inteligencia del capitalismo—y esta es una causa fundamental que explica todo lo anterior— ha sido la adaptación del obrero al sistema, crear intereses para que el obrero que tiene que pagar la letra del televisor o del piso no se embarque en



Foto: RAMÓN RODRÍGUEZ

La única alternativa que queda a la humanidad es nuestro socialismo integral, porque muchas veces olvidamos que hay socialistas autoritarios y socialistas libertarios; y nosotros somos los socialistas libertarios. (Federica Montseny en la actualidad).

aventuras revolucionarias. Esa ha sido, sobre todo, la causa de la pérdida de la influencia del sindicalismo revolucionario. Pero no ha servido para terminar con la teoría anarquista, porque se da el caso curioso de que hoy son anarquistas en Francia, en Italia, en Estados Unidos o aquí, muchos jóvenes que vienen de la clase burguesa, que están en ruptura con la sociedad, y que abrazan el anarquismo precisamente porque reaccionan contra el medio materialista en que ha querido encerrárseles. Es el mismo fenómeno que se produce en Alemania con la izquierda extra-parlamentaria, a la que están exterminando con el pretexto de que son terroristas, cuando es una calumnia y una mentira horrible. Todo eso forma parte de un combate que no ha terminado, que cambia de nombres y de características, pero que histórica y socialmente es el mismo.

—T. de H.—De todas formas, la mayoría de los historiadores y teóricos de la política piensan que el anarquismo es una pura utopía, y que por ello no tiene ningún futuro. ¿Qué opina usted de esta crítica?

—F. M.—No sólo es falso, sino que ya hemos dado pruebas de lo contrario. Además, nosotros, y ya lo he dicho otras veces, somos la última alternativa que se ofrece a la clase obrera. Ha fracasado el marxismo como ideología de transformación de la sociedad, cayendo de nuevo en la dictadura, y sobre todo en la burocracia, en la ocupación del Estado por nuevas castas dirigentes. Y este fenómeno se ha producido no solamente en Rusia, sino en la propia Yugoslavia, que es donde hay más libertad; y se ha producido en Cuba, en Argelia, en China y en todas partes. La última alternativa que queda es la nuestra. Una organización de la sociedad en la que desaparezca el capitalismo y en la que no se creen nuevas castas dirigentes, ni se produzca una nueva ocupación del Estado y del poder, con otro nombre, en nombre de otras ideologías, pero con una sola realidad concreta: la perpetuación de la explotación y la opresión del hombre por el hombre, no en nombre del burgués, pero sí en el del Estado, que explota y que es peor patrón que el patrón capitalista. La única alternativa que queda a la humanidad es nuestro socialismo integral, porque muchas veces olvidamos que hay socialistas autoritarios y socialistas libertarios; y nosotros somos los socialistas libertarios, los que creemos en la posibilidad de instaurar un mundo en libertad, un socialismo en libertad; pero no podrá haber socialismo con libertad si hay socialismo con Estado.